

## las iraníes y la lucha después de la revolución \*

Las masas que llevaron a cabo la Revolución y el derrocamiento del Shah, anhelaban un cambio genuino en la estructura de la sociedad. Esto incluía una redistribución considerable de la riqueza y la creación de un aparato gubernamental que fuese lo suficientemente inmune a la corrupción y al saqueo de los recursos naturales. Además, que pudiese impedir la importación de los peores aspectos de la cultura occidental, es decir, la comercialización de todos los aspectos de la vida y la sustitución de valores espirituales y humanos por los puramente materialistas. Puesto que estos últimos eran los únicos valores occidentales importados por el régimen anterior para el pueblo iraní, su rechazo significaba el rechazo a todo el Occidente y ¿quiénes estaban mejor colocados para encabezar un movimiento de este tipo sino los fundamentalistas islámicos, que podían ofrecer una sociedad con los atractivos del modelo de la comunidad igualitaria primaria y moralista islámica de Mahoma y sus seguidores?

Así, pues, se da la contradicción en muchas mujeres revolucionarias que, al oponerse al corrupto régimen anterior, apoyan ahora una ideología que puede ser totalmente negativa para ellas. Resulta difícil calcular el papel exacto y el alcance de la participación de la mujer en la Revolución, pero no hay duda de que fue considerable, empezando por las primeras olas de manifestaciones en Teherán y otras ciudades donde participaron grandes cantidades de mujeres, manifes-

taciones seguidas por huelgas que también incluyeron a muchas mujeres, especialmente en las áreas de las comunicaciones, los hospitales y las fábricas con una mayoría de mujeres obreras.

En la insurrección final en Teherán las mujeres estuvieron muy activas como fuerza de retaguardia ayudando a heridos, distribuyendo alimentos, alzando barricadas en las calles, preparando "cocteles molotov" o empuñando armas para apoderarse de las estaciones policíacas y otros puntos estratégicos. Cuando se formaron por primera vez los comités locales para aplicar la ley, las mujeres también participaron y algunas formaron parte de las guardias nocturnas armadas.

Sin embargo, poco después fue evidente que las mujeres no alcanzarían una mayor emancipación a través del nuevo régimen y que, en cambio, los insuficientes derechos y concesiones otorgados por el antiguo régimen podrían ser anulados.

El movimiento femenino que emergió poco después de la Revolución fue la respuesta a la actitud negativa del régimen hacia los problemas particulares de la mujer. También significaba llevar la lucha general a un paso más adelante para las mujeres enfocándola sobre sus demandas específicas como el derecho de no usar el velo y de mantener las cortes de protección de la familia, ya entonces amenazadas con el cierre, además de que se buscaba la anulación de las leyes islámicas referentes al matrimonio y al divorcio.

El climax del movimiento femenino fue los acontecimientos del Día Internacional de la Mujer y los días siguientes. Varios pequeños grupos femeninos habían surgido durante y después de la Revolución. Ayudaron a organizar un mitin que celebraría el Día Internacional de la Mujer por primera vez en veinticinco años. Sin embargo, el día anterior, una declaración de Jomeini había denunciado este día como un fenómeno occidental y destacado la necesidad de que las mujeres usaran el *chador*. Estas declaraciones enfurecieron a muchas mujeres, ya preocupadas y consternadas por la nueva actitud de las autoridades. Al día siguiente, se volcaron a las calles engrosando las filas de los manifestantes.

En total participaron unas veinte mil mujeres, algunas de las cuales lograron ocupar el Ministerio de Justicia y pasaron una resolución exigiendo derechos iguales a los del hombre en asuntos familiares, de trabajo y de la sociedad en general. También plantearon el derecho a elegir su propia ropa. Más demostraciones en los días subsiguientes se enfrentaron a mucha hostilidad y hasta hubo ataques físicos por parte de reaccionarios y fanáticos religiosos. Finalmente, los líderes religiosos se retractaron denunciando estos ataques y confirmando el derecho de la mujer a elegir su propia ropa y alabaron su participación en la Revolución.

Así fue como las mujeres presentaron la primera oposición contra el régimen de Jomeini, con un éxito parcial. Después vino el turno de las minorías nacionalistas que empezaron la oposición contra Jomeini a través de sus demandas de auto-

\*Publicado en *Iranian Women, The Struggle Since the Revolution*, órgano de The Iranian Women's Liberation Group, Londres, Inglaterra.

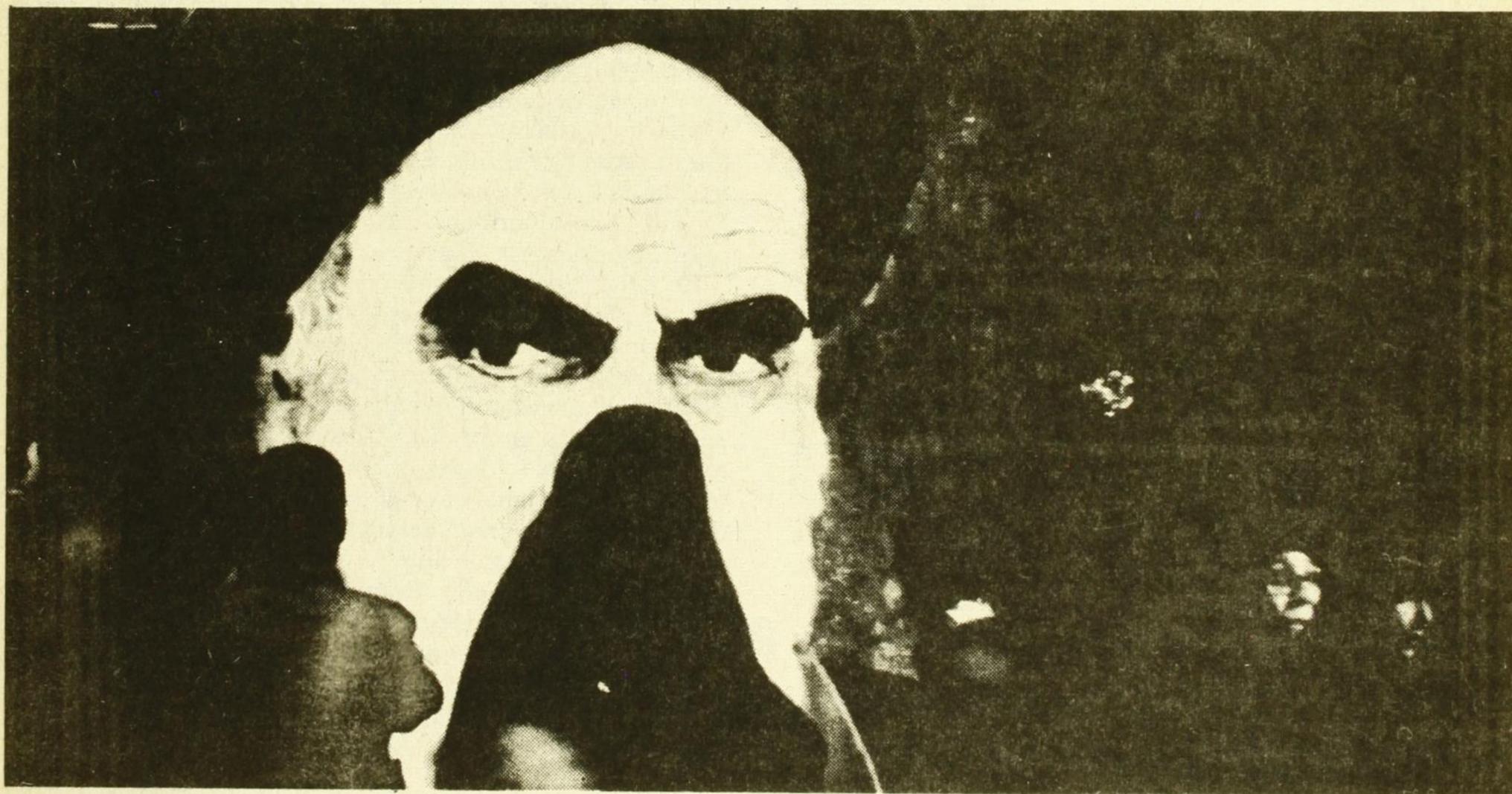
nomía y reconocimiento oficial de la libertad de cultos. Los más prominentes eran los kurdos en el Oeste y los turcomanos en el Noreste, ambos pertenecientes a las minorías de los musulmanes sunníes, mientras que la mayor parte de la población iraní es chiita.

Mientras tanto, la economía estaba en ruinas. Después de las huelgas y de la Revolución que obligó a la industria a cerrar sus puertas, muchos de los ricos comerciantes y capitalistas huyeron del país llevándose grandes cantidades de dinero y abandonando sus negocios. Esto fue más notorio en el sector de la construcción, donde las compañías extranjeras habían invertido fuertemente, así como en los desarrollos agrícolas a gran escala. Sin embargo, el gobierno no ha tomado medidas importantes para regenerar los negocios y, por consiguiente, se ha producido un desempleo masivo. Como en muchos otros países, el sector de la población más vulnerable a estos cambios ha sido el de la mujer. En este caso, además de la actitud chauvinista masculina acostumbrada a que el lugar de la mujer está realmente en la casa —por lo tanto el hombre tiene la prioridad sobre los empleos—, las actitudes puritanas religiosas también contribuyeron a justificar el despido de las mujeres de las oficinas y otros sitios de trabajo con el pretexto de que no estaban dispuestas a vestirse de acuerdo a las tradiciones musulmanas. De hecho, las declaraciones de Jomeini sobre este asunto han ayudado a los patrones a recortar el personal femenino de las oficinas para ayudar a su campaña de economía.

Como reacción a todo esto, se formó un grupo de mujeres desempleadas que fue bastante activo en las manifestaciones y en la ocupación del Ministerio de Justicia en abril de 1979. Una cantidad considerable de mujeres, cubiertas y descubiertas, participó en esta ocupación que duró unos cuantos días y terminó con una promesa del Ministerio del Trabajo para considerar las propuestas de las ocupantes, con relación a los beneficios para desempleados, la recontractación de los trabajadores despedidos, etc. Pero, desde luego, no se dio la respuesta adecuada a la mayor parte de las quejas. Las nuevas leyes laborales que se emitieron no eliminaron la discriminación contra las mujeres, ni en lo referente a salarios más bajos ni en cuanto a las peores condiciones de trabajo. Se impedía aún a las mujeres desempeñar trabajos en la industria de la construcción y en otras industrias pesadas.

Sin embargo, en años recientes, las mujeres han entrado en el mercado de trabajo en grandes cantidades, principalmente en las ciudades más grandes. Hoy en día existen ya industrias que están manejadas en su mayor parte por mujeres, como las de procesamiento de alimentos, electrónica, textiles, etc. También en oficinas, bancos y ministerios gubernamentales, los trabajos de administración y de secretariado están desempeñados, en su mayoría, por mujeres.

El nuevo régimen no parece tener ningún compromiso para mejorar las condiciones de las obreras. Esto coincide con su postura ideológica de que el sitio de la mujer está en el hogar y no fuera de él. El primer grupo de mujeres que se vio



afectado por esta campaña de segregación fue el de mujeres locutoras de radio y especialmente las de televisión. ¡Se consideraba antislámico que el rostro femenino fuese visto por tantos hombres ávidos!

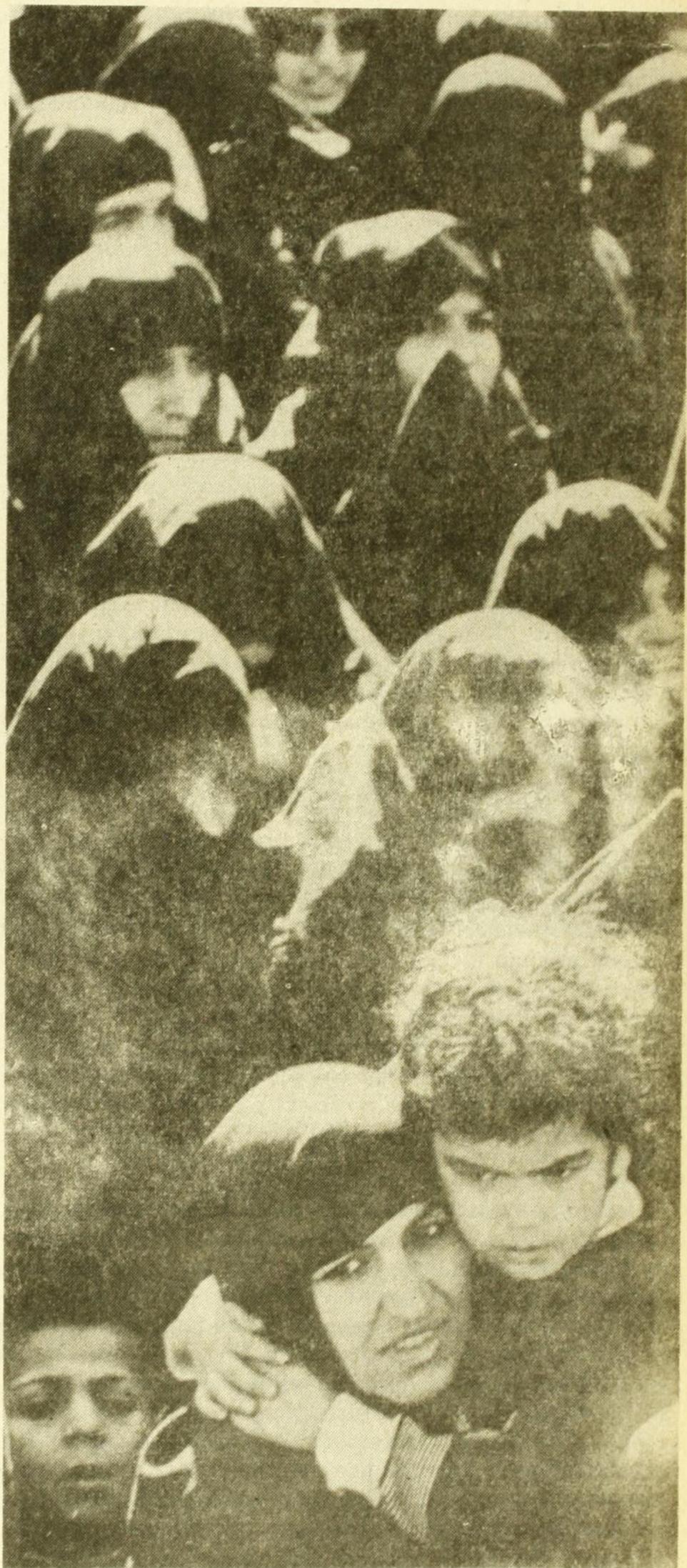
Después vinieron las mujeres abogadas cuyas prácticas y posiciones en el sistema judicial estaban siendo limitados, aunque esta vez, hubo una enérgica protesta. Se estableció inmediatamente una asociación de abogados que empezó una vigorosa campaña contra las discriminaciones. Fueron apoyadas por varios partidos y organizaciones progresistas y de izquierda. Pero, debido a la falta de poder industrial y al hecho de que al Ministerio de Justicia todavía lo dirige un grupo de *mullahs*, no tuvieron mucho éxito.

A pesar de todas las presiones que se imponía a las mujeres para que regresaran a sus hogares y se retiraran de la vida pública, muy pronto se cayó en cuenta que en ciertos sectores, como la profesión médica y las industrias que dependían mucho de la mano de obra de las mujeres, éstas eran absolutamente vitales. Por lo tanto, estas mujeres tenían que estar exentas del mismo tipo de presiones. Por ejemplo, las órdenes enviadas a hospitales acerca de la forma cómo debían vestirse las empleadas fueron, a menudo, ignoradas totalmente o rechazadas y las autoridades no pudieron hacer nada para imponerlas.

Otro de los sectores atacados por el nuevo régimen dentro de esta campaña de segregación, fue la educación. En pequeñas ciudades y aldeas donde sólo existe una escuela mixta, a menudo se prohíbe asistir a las estudiantes pues no se cuenta con suficientes recursos para separar las escuelas en forma adecuada y la educación de los niños tiene prioridad frente a la de las niñas. El Ministerio de Educación, por otro lado, envía instrucciones a las escuelas de niñas prohibiendo la admisión de muchachas casadas, al mismo tiempo que disminuye a trece años la edad requerida para casarse.

Se suprimieron las teorías de Darwin de los libros de texto y se prohibió cualquier forma de educación sexual —y no es que hubiera muchas—. La educación física y los deportes en general sufrieron el golpe más fuerte. La figura de una muchacha en *shorts* de tenis es obviamente demasiado ofensiva para la moralidad islámica tradicional, así como la de una mujer en traje de baño. Durante el verano, las mujeres que trataban de escapar del calor intolerable yendo a piscinas y al mar, tuvieron que aceptar los recursos limitados ofrecidos por las piscinas separadas y la escasez de mujeres salvavidas. El espectáculo de las playas segregadas y del mar dividido divirtió a muchos periódicos de izquierda.

Para finales del verano crecía la oposición contra Jomeini y, en particular, contra la camarilla islámica gobernante. Con una economía cada vez más deteriorada y una nueva forma de dictadura, prevalecía una gran desilusión. A pesar de que el nuevo régimen implantó severas medidas contra la izquierda y contra la libertad de prensa permitiendo a la radio y a la televisión transmitir sólo la propaganda gubernamental,



la nueva Constitución que fue puesta a referéndum no tenía muchas posibilidades de ser aprobada por el voto. El lugar de la mujer en esta Constitución era implícitamente mucho peor que en la anterior, pese a todos los elogios de la mujer como madre, la única función y el único atributo que se le concedía. Con una constitución islámica estricta, esto era inevitable.

Para disminuir la falta de unidad y el creciente conflicto en el propio campo de Jomeini, y por lo tanto aumentar las oportunidades de obtener un voto a favor de la Constitución, Jomeini utilizó su astucia política una vez más y apoyó a los estudiantes que tomaron la embajada de los Estados Unidos. El sentimiento antimperialista había sido tan genuino y casi tan extendido entre las masas como el sentimiento contra el Shah. Después de todo el Shah había sido impuesto y apoyado directamente por los norteamericanos y la CIA. Inicialmente, fue la lucha por el poder entre el clero que apoyaba a Jomeini, por un lado, y su gobierno de musulmanes burgueses, por el otro, que culminó en la acción realizada por los estudiantes musulmanes, con el clero que trataba de obligar a los estudiantes a reconocer su vínculo continuo con América. Sin embargo, después todo el mundo aprovechó esta tribuna antimperialista, incluyendo ministros como Ghotbzadeh y Bani-Sadr cuyos antecedentes y motivaciones políticos deberían haberlos descalificado para presentar cualquiera de estas demandas.

Las mujeres y otras capas explotadas de la sociedad, como las minorías nacionales y las clases trabajadoras en general, se beneficiaban al evitar que el gobierno se fortaleciera estableciendo más vínculos con los Estados Unidos y estimulando el sentimiento antimperialista. El inconveniente, sin embargo, era que el apoyo que los estudiantes musulmanes y Jomeini estaban recibiendo fortalecía a los reaccionarios, y que se utilizó todo el asunto como una táctica para distraer la atención de la ineficacia del nuevo régimen para resolver los enormes problemas del Irán posrevolucionario. Los diferentes grupos femeninos tenían que apoyar las manifestaciones antimperialistas, pero sus protestas contra las leyes y reglamentos represivos impuestos a las mujeres fueron, a menudo, ignorados.

Desde la Revolución, la mayor parte de los grupos y partidos progresistas y de izquierda habían formado su propio grupo de mujeres. Varían en cuanto a tamaño y nivel de actividad, pero el grupo más grande es la Alianza Nacional de Mujeres cuyas filiales en las provincias están formadas por simpatizadoras de los *Fedayeen* (marxistas-leninistas); en Teherán hay simpatizadoras de los *Mohahedeen* (musulmanes-socialistas) así como de otras feministas de izquierda.

La Alianza ha podido ampliar sus actividades más allá de la publicación de un periódico y de una revista mensual y ha organizado clases de alfabetización y clínicas de salud para mujeres. Sin embargo, otros grupos más directamente asociados con alguno de izquierda, han tenido dificultades para hacer algo más que publicar su periódico. Además del

problema de recursos, el principal obstáculo que han tenido estos grupos han sido los ataques y la presión ejercida por los musulmanes reaccionarios y los fascistas para quienes la idea de feministas izquierdistas es aún más intolerable que el de los comunistas ateos. Esto ha significado que dichos grupos han tenido que operar incluso con mayor clandestinidad que los *Fedayeen* y los grupos marxistas, teniendo, por lo tanto, menos oportunidad de éxito.

Después de atacar durante varios meses los derechos de la mujer y después de que se elaboró la nueva Constitución, se formó un comité de las representantes de todos los grupos femeninos llamado el Comité de Solidaridad de la Mujer. Su actividad inicial fue organizar una conferencia sobre la mujer a la que asistieron de doscientas a trescientas mil mujeres. La resolución que se adoptó exigía igualdad en el trabajo, igualdad frente a la ley y en otras esferas, y fue publicado en la prensa. La siguiente actividad del Comité fue organizar un mitin para celebrar el Día Internacional de la Mujer. Este mitin contó con una buena asistencia, de siete a ocho mil personas, la mayor parte de mujeres. Algunos grupos femeninos también organizaron otros mitines.

En respuesta al movimiento femenino que emergió después de la Revolución, el régimen islámico trató de organizar un grupo alternativo de mujeres musulmanas. La única actividad digna de atención que realizó este grupo fue un periódico llamado *La mujer musulmana* editado y dirigido principalmente por hombres. Este periódico publicaba muchos artículos escritos por Bani-Sadr, uno de los ideólogos musulmanes más prominentes y un economista que ahora está en el exilio.

El enfoque de este periódico y el de los ideólogos musulmanes en Irán es muy similar al utilizado por los fascistas, en que alaban la maternidad y la familia, la autoridad, la disciplina sexual, y en general, una moralidad religiosa. Tratan de distraer la militancia femenina que pudiera desembocar en una emancipación y, en cambio, la controlan para promover sus propios designios políticos. Las mejores testigos son las miles de mujeres tapadas con sus negros *chadors* —el velo— que salen regularmente a las calles para respaldar a la dictadura de Jomeini y atacar a la izquierda o cualquier demanda progresista mientras que, al mismo tiempo, desprecian su papel tradicional de ama de casa que cuida a su esposo e hijos.

Otra táctica utilizada por los musulmanes, también parecida a la de los fascistas, es emplear hechos científicos distorsionados para justificar sus declaraciones. Por ejemplo, la afirmación de que "La familia es la unidad fundamental de la sociedad musulmana" es seguida por "nada debe poner en peligro su estabilidad y, por lo tanto, el sexo fuera del matrimonio es un factor totalmente corruptor", y apoyada por la afirmación de que "El nivel de las necesidades sexuales del hombre es mucho más alto que el de las mujeres debido a ciertas hormonas que produce el cuerpo masculino mientras que el cuerpo de las mujeres no produce hormonas". Otro ejemplo que demuestra este terrible condicionamiento es



cuando poco después de la Revolución, durante una entrevista televisiva con Bani-Sadr, una joven vestida a la manera islámica, que cubría su cabello con un gran chal, etc., le preguntó si era verdad que el cabello de la mujer emitía ciertos rayos que estimulaba sexualmente a los hombres y que por esa razón en Islam se pedía a las mujeres que se cubrieran el cabello. Su respuesta —la de un hombre que vivió los últimos veinte años de su vida en el Occidente y obtuvo un grado de doctor en una universidad francesa antes de volver con Jomeini para ganar la Revolución en Irán— fue sencillamente “sí, es verdad”.

Sin embargo, pese a toda la propaganda y a las presiones —ya sea la fuerza física o simplemente leyes y reglamentos— las mujeres iraníes han demostrado un grado de militancia y participación en la lucha general que no tiene paralelo, especialmente en el Cercano Oriente. Esto se debe en parte a la naturaleza de la Revolución —y la lucha que se llevó a cabo durante el año antes de que triunfara— y en parte a la ineficacia del presente régimen para resolver los problemas económicos y sociales que se produjeron. Hay muchos ejemplos de muchachas estudiantes que tomaron un hotel

cuando se les negó alojamiento, o graduadas en la carrera de educación —a quienes se supone que en corto plazo se les debe dar puestos como maestras, y sin embargo les fueron negados— que ocuparon el Ministerio de Educación y manifestaron hasta que sus demandas fueron escuchadas.

Al resumir los acontecimientos del pasado año se puede senalear que, por un lado, la Revolución ha significado un revés para las mujeres, pero, por el otro, al liberar la fuerza revolucionaria y militante de las mujeres —y a la población en general—, se les han abierto caminos que nunca habían existido bajo la abrumadora y absoluta dictadura del Shah. Todas las conquistas que las mujeres alcancen ahora —como el derecho a no usar el velo— serán para siempre, ya que no son concepciones de un rey benévolo. Además, será difícil erradicar la confianza que adquirieron durante las recientes luchas. Sin embargo lo que pasará en el futuro no es claro, puesto que las diferentes fuerzas en Irán aún están involucradas en la lucha por el poder cuyo desenlace no sólo depende de su propia fuerza y tácticas, sino también de las influencias ejercidas por las fuerzas imperialistas, ya sea de los Estados

Unidos o la URSS. No hay duda de que cuanto más laico y socialista sea el régimen futuro, mejores oportunidades tendrán las mujeres para obtener igualdad y algún grado de verdadera emancipación.

### **La actitud de la izquierda iraní frente al problema de la mujer**

Entre los iraníes de izquierda se da por hecho que la solución final al problema de la mujer radica en el cambio básico de la estructura de la sociedad del capitalismo al socialismo. Sin embargo, esta afirmación es utilizada con demasiada frecuencia como pretexto para evitar las confrontaciones ideológicas que provoca el problema.

La discusión de las razones materiales de los problemas de la mujer, que inevitablemente cuestiona el papel de la familia, son casi tabú para la izquierda. El trabajo teórico acerca de estas cuestiones se detiene normalmente con la obra de Engels *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

El año pasado, en el apogeo de las protestas por los derechos de la mujer, casi todos los grupos, partidos, sindicatos, etc., progresistas expresaron su apoyo a la igualdad y emancipación de las mujeres, incluyéndolas como meta en sus programas. Sin embargo, ninguno de ellos ofreció un programa específico de acción para obtenerlas.

Parecería que la razón principal para que la izquierda adoptara esta postura era la conveniencia del reclutamiento, más que un compromiso fundamental para erradicar la opresión de la mujer. Algunos creen, de hecho, que no existe el problema de la mujer puesto que sostienen haberlo resuelto dentro de la propia organización. Esta idea prevalecía antes de la Revolución. Ahora, incluso después de la sacudida que el movimiento feminista dio a estos intelectuales, la mayor parte de ellos sigue pensando que es básicamente divisionista. Aunque ahora es el movimiento de los obreros el que parece estar en peligro de escindirse por esta cuestión y no el movimiento general anti Shah.

El punto que parece escapárseles a estos camaradas es que vivimos en una sociedad dividida y no sólo la "clase" forma las líneas de demarcación. En una sociedad islámica, donde es fuerte la segregación de hombres y mujeres, el sexo es importante para determinar el tipo de oportunidades que se presentan. Mientras que las raíces culturales y otras que conforman la opresión de la mujer no sean cuidadosamente investigadas y resueltas, un simple cambio en la estructura económica será insuficiente, aunque éste constituye un factor esencial.

Durante el reinado del Shah, algunos militantes de izquierda solían decir: "Resolvamos el problema de la democracia y luego pasaremos a los problemas de la mujer", o "¿De qué hablan? Los hombres no están emancipados, menos las mujeres". Inevitablemente, hoy esta misma gente no tiene ningún programa sobre el problema de la mujer.

La mujer iraní ha vivido con una cultura masculina siendo doblemente explotada por largo tiempo. Sólo ahora busca su identidad y será socialista sólo si los socialistas le pueden ofrecer la posibilidad de un futuro emancipado, libre de las explotaciones y restricciones tradicionales que se le imponen apoyada con un programa de acción que luche por alcanzar esta meta.

Entre los diferentes partidos de izquierda el H.K.S. (Partido Socialista de los Trabajadores) es el que ha presentado las demandas más específicas para la mujer en su programa para las elecciones parlamentarias. Pero, desgraciadamente, este es un partido muy pequeño, con muy poca influencia, aunque tiene el porcentaje más alto de mujeres miembros.

Otro error fundamental de la izquierda en Irán que conspira contra la liberación de la mujer, es su total repugnancia a discutir la sexualidad. Esto, desde luego, ha dejado el campo abierto para que los ideólogos musulmanes —a menudo basados en información científica social distorsionada— promulguen códigos de conducta y una estructura familiar que coloca la sexualidad femenina a la disposición de la supremacía masculina y, muchas veces, niega implícitamente las necesidades de la mujer. Los periódicos musulmanes hablan a menudo de la necesidad de castidad —en particular para las mujeres— y el único papel válido que le atribuyen es el de madre.

Por otro lado, la izquierda elude la cuestión y está totalmente intimidada por la cada vez más fuerte prevalencia de las creencias religiosas desde la Revolución.

Sucede como en Alemania a principios de los treinta, cuando los marxistas, al negar la importancia de las discusiones acerca de la sexualidad y considerarla distrayente, permitieron que los nazis y la Iglesia reforzaran los estrictos códigos e ideologías sexuales que sólo podía promover una sociedad excesivamente jerarquizada y autoritaria.

Es de esperar que los marxistas en Irán progresarán gradualmente hacia un enfoque más maduro de la sexualidad y se darán cuenta de la gran importancia que tiene desarrollar y difundir una ideología que se centre en las relaciones familiares y la sexualidad. Pero a su vez sería muy significativo para liberar a las mujeres de sus yugos

---

libros discos arte café  
**gandhi**  
m.a. de quevedo 128 / 548.1990

---